

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE JEREZ DE LA FRONTERA
A/A: SECRETARIA GENERAL

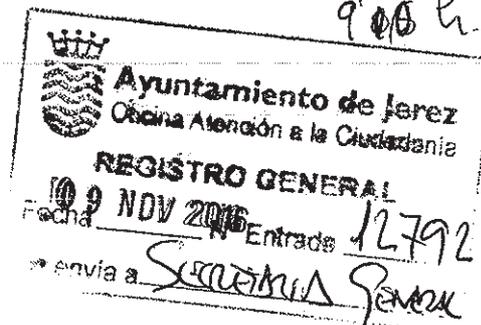
D. Santiago Sánchez Muñoz, como Portavoz del Grupo municipal GANEMOS JEREZ, viene a formular para su aprobación en el próximo Pleno Ordinario, la siguiente:

PROPOSICIÓN RELATIVA A DESMILITARIZACIÓN DE LOS ESPACIOS EDUCATIVOS DE LA CIUDAD

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

El mensaje subyacente de la presencia de las Fuerzas Armadas en un contexto educativo es el de normalizar la guerra en el escenario global y presentarla como una herramienta válida de política exterior, que poco o nada coincide con los valores educativos que todas y todos anhelamos para nuestros más pequeños. Tiene escaso valor pedagógico defender el uso de la fuerza y, por consiguiente, de la guerra como un vehículo para alcanzar el poder de la razón. El militarismo necesita de la construcción de un relato nuevo, moderno y propio, de servicio para la paz, lejos de la mitología belicista de carácter arcaico que relaciona la honorabilidad y el respeto con la batalla armada.

Valores como la valentía y la heroicidad perpetúan otros conceptos más discutibles como la legitimación de las armas, la jerarquía y la obediencia, sin ser necesaria una reflexión o un análisis sesudo por parte del individuo. Son ideas de carácter patriarcal ya pretéritas, que hemos superado y que necesitan un viraje a escenarios más constructivos y acordes con nuestros tiempos.



Se glorifica el uso de la fuerza, menospreciando el diálogo, legitimando la ley del más fuerte físicamente o la ley del mejor armado quitando espacio al pensamiento crítico y la capacidad constructiva, que son conceptos básicos de la educación de hoy día y motores esenciales para el progreso social. El militarismo debe, por tanto, reservarse a los espacios oportunos, espacios que estén estrictamente destinados a esa labor, pero no debe campar por nuestras aulas, y menos validando una iconografía militar anticuada que respalda conceptos caducos. Es un discurso que luego acepta, legitima y aprueba el uso de las armas y la violencia como instrumentos sociales para alcanzar objetivos concretos o intereses políticos y económicos, lo que le convierte en instrumento de opresión. Reflexionar sobre el militarismo y la educación requiere hacer mención a otra cualidad muy popular, e injustamente asumida como propia como es la disciplina.

Las Fuerzas Armadas se han apropiado del concepto de disciplina, sin embargo, cabe recordar que las escuelas son un agente imprescindible para el aprendizaje de la misma y convertirla en una cualidad relacionada con la superación personal basada en el esfuerzo, donde la evolución del pensamiento y la participación colectiva sean pilares para progresar. La educación escolar, de hecho, se aleja cada vez más del concepto de disciplina militarista y abraza términos más pedagógicos.

El feminismo también tiene mucho que aportar en este sentido. El activismo de las mujeres nos ha indicado que el militarismo se convierte en una herramienta patriarcal, cuyos fines no son otros que los de adquirir poder mediante la opresión, legitimando el uso y la existencia de la violencia sin cuestionarla. La glorificación de la fuerza se convierte en algo esencialmente masculino, reivindicada históricamente y acaparada conceptualmente por los hombres. El machismo y el militarismo se convierten en dos elementos de dominación que hacen referencia al mismo fenómeno. El militarismo no debe liderar el progreso, son un oxímoron.

Hace falta un profundo ejercicio de reflexión, autocrítica y valentía: actualmente destinamos millones de recursos para la gestión y ejercicio de la guerra, la violencia y el asesinato del otro, para después mostrarnos incapaces de asumir sus consecuencias, como por ejemplo, la terrible crisis de los refugiados que está asolando Europa o el avance del yihadismo. Las armas en los espacios educativos perpetúan estos escenarios tan infames y genera en el imaginario colectivo posibilidades bélicas realmente aborrecibles.

El papel de los ejércitos en el mundo requiere de un debate social que más temprano que tarde habrá que afrontar en profundidad, pero desde luego, el lugar de los ejércitos no son los espacios educativos donde habitan los más pequeños, pues contravienen los valores que fomentan las instituciones educativas en las que se trabajan valores más cercanos a la cultura, la construcción de paz, la cooperación internacional, la prevención de los conflictos y la resolución de los mismos por vías no violentas. Debemos proteger los espacios educativos y que las maniobras de las Fuerzas Armadas se delimiten a espacios militares.

Por ello, proponemos para su aprobación en Pleno Municipal los siguientes

ACUERDOS:

- 1.-** Descartar la presencia del ejército en cualquier centro educativo o evento público y municipal —como Juvelandia— que tenga como protagonista a los niños y las niñas, limitando la acción del ejército a espacios estrictamente destinados a su labor militar.
- 2.-** Que el Ayuntamiento de Jerez desarrolle cada año una campaña navideña mediática en favor del juguete no sexista y no belicista.
- 3.-** Que la radiotelevisión municipal (ONDA JEREZ) no emita ningún tipo de programación en horario infantil que fomente el belicismo, las actitudes violentas, racistas o sexistas en nuestra ciudad.

En Jerez de la Frontera a 8 de Noviembre de 2016 Fdo.: Santiago Sánchez Muñoz